

XIV CONGRESO DEL COLECTIVO VERAPAZ
"Espiritualidad y compromiso"
Madrid, 11 de Abril 2010

CONVERGENCIA DE ESPIRITUALIDADES

1. ESPIRITUALIDADES EN CONTEXTO: BABEL COMO METÁFORA DE UN MUNDO GLOBALIZADO
2. LA SITUACIÓN RELIGIOSA ACTUAL: ESPIRITUALIDADES *HARD* Y ESPIRITUALIDADES *LIGHT*
3. MÁS ALLÁ DEL "ATRINCHERAMIENTO" Y DE LA "RENDICIÓN": LA TRANSFORMACIÓN DE LA RELIGIÓN: LA TRANSFORMACIÓN DE LA RELIGIÓN Y LA CONVERGENCIA ENTRE RELIGIONES
 - 3.1. EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO COMO INNOVACIÓN SOCIAL Y EXPERIENCIA INÉDITA
 - 3.2. LA CONVERGENCIA ÉTICA COMO PUNTO DE PARTIDA
 - 3.3. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA IDENTIDAD Y DE UN NUEVO "NOSOTROS"
 - 3.4. DIÁLOGO INTERRELIGIOSO Y ESPIRITUALIDAD: LA CONVERGENCIA DESDE EL CENTRO DE LAS RELIGIONES Y HACIA EL CENTRO DE LA EXPERIENCIA RELIGIOSA
4. LA RAÍZ DE LA ESPIRITUALIDAD: HACIA UNA ESPIRITUALIDAD RADICAL
5. ESPIRITUALIDAD Y RELIGIÓN
6. ESPIRITUALIDAD Y RELIGIÓN ESCINDIDA
7. LA JUSTICIA Y LA COMPASIÓN COMO LUGAR DE VERIFICACIÓN DE UNA ESPIRITUALIDAD AUTÉNTICA
8. CRITERIOS PARA EL DISCERNIMIENTO EN EL ENCUENTRO INTER-ESPIRITUAL.
9. HACIA UNA NUEVA SABIDURÍA ECUMÉNICA: LA CREACIÓN DE UN NUEVO "NOSOTROS"

CONVERGENCIA DE ESPIRITUALIDADES

1. ESPIRITUALIDADES EN CONTEXTO

1.1. BABEL COMO METÁFORA DE UN MUNDO GLOBALIZADO

Desde hace unos decenios nos referimos a la humanidad como una gran aldea global. Actualmente cerca de 200 millones de personas se desplazan de su país a otros a lo largo y ancho del planeta, lo que está dando lugar a sociedades multiculturales y multirreligiosas en todo el mundo¹. Nunca habíamos sido tan conscientes como ahora de que el pluralismo cultural y religioso a gran escala es algo irreversible y de que necesitamos aprender a convivir si queremos sobrevivir en nuestra frágil Tierra.

Pero el nuevo escenario de mayor proximidad entre personas y universos culturales y religiosos distintos no siempre deviene en *proximidad*, en la consideración del otro como persona con la misma dignidad y los mismos derechos. Por otra parte, las *ventanas* que abren los medios de comunicación entre culturas y formas de vida diversas *tampoco garantizan la comunicación*. Los que nos dedicamos a la educación sabemos muy bien que “ver” otras realidades, recibir información sobre ellas, no equivale a la comprensión o al conocimiento. Tenemos saturada la mirada y estamos ayunos de claves de interpretación de nuevas realidades que no podemos simplemente asimilar a lo ya conocido.

La película *Babel* del director mejicano Alejandro Fernández Inárritu reinterpreta en clave actual el relato de bíblico narrado en el libro del Génesis y sirve para ilustrar lo que quiero decir. Presenta el nuevo escenario global como un mundo de personas interdependientes pero atomizadas, ensimismadas, sin conciencia de esta interdependencia y de sus implicaciones. Una acción aparentemente irrelevante de un turista japonés que viaja al norte de África termina por afectar radicalmente la vida de una familia de campesinos de una remota aldea de Marruecos, y de manera

¹ Julio L. Martínez, “Ciudadanía, religión e integración” en Fernando VIDAL – Julio L. MARTÍNEZ, *Religión e integración social de los inmigrantes: La prueba del ángel*, Centro de Estudios Sociales para la Integración Social y para la Formación de Inmigrantes, Valencia 2006, 68-69.

encadenada a una familia norteamericana y a una familia mejicana que viven separadas a ambos lados de la frontera de los Estados Unidos pero que están conectadas por la trabajadora del hogar mejicana que cuida de los niños de la familia estadounidense. Todo ello sin que los protagonistas sean capaces de comunicarse y de entenderse, aunque hablan entre ellos o hayan convivido durante años.

La película es una metáfora narrativa de un mundo globalizado cuyos habitantes son sordos y mudos porque no son capaces de comunicarse ni de entenderse. Que están mutilados en su humanidad -especialmente los de los países más ricos y tecnológicamente más avanzados-, porque no saben hacerse cargo de la realidad personal del otro y de su universo propio, y de las dinámicas de exclusión y empobrecimiento entre unos pueblos y otros, aunque coexisten, entran en contacto y se influyen inevitablemente, a veces de forma dramática. Una dificultad que se da tanto entre personas de culturas diversas como entre miembros de una misma familia: marido y mujer, padres e hijos. Los gobiernos, los estados y los medios de comunicación no hacen más que contribuir a esta ceremonia de la confusión. Unos estableciendo más y más barreras, en un intento inútil por poner puertas al campo. Los otros multiplicando los prejuicios y el desencuentro y distorsionando y simplificando lo que acontece de modo clamoroso².

1.2. NUEVAS ESPIRITUALIDADES EN UN NUEVO CONTEXTO RELIGIOSO

Otra de las características del contexto socio-religioso actual es el retorno de lo religioso bajo nuevas formas. Los estudios sociológicos constatan un resurgir del interés por la espiritualidad que lleva a muchas personas a emprender nuevas búsquedas de

² Su director presentó la película en el festival de Cannes en Mayo de 2006 como "una obligación moral personal" en el afán de derribar fronteras físicas y emocionales. Para él supone un avance en la crítica social que se centra en las barreras y la falta de comunicación entre las personas. "Estoy muy interesado en los problemas fronterizos entre mi país y EEUU, los malentendidos... estoy cansado de estar siempre oyendo el mismo tipo de cosas sobre los musulmanes. Ser musulmán no tiene nada que ver con ser terrorista", subrayó en la rueda de prensa. Pero además de las fronteras físicas, están "las fronteras ideológicas y emocionales; con mi hija no puedo comunicarme a veces, o con mi esposa. La incomunicación de las fronteras es no sólo física, sino ideológica, emocional e histórica. El film trata esos asuntos en diferentes grados, desde gobierno e instituciones hasta padres e hijos".

experiencia interior no siempre ligadas a las religiones tradicionales³. Podemos distinguir en este ámbito dos tendencias diferentes que queremos contrastar con nuestra propuesta de una convergencia de espiritualidades radicales y ecuménicas que iremos desarrollando en los apartados siguientes.

a) Espiritualidades light

Por una parte nos encontramos con una oferta cada vez mayor de espiritualidades *light*. La espiritualidad es un valor al alza en el mercado y proliferan las ofertas de espiritualidad *a la carta*. Vicente Verdú, nada sospechoso de fervor religioso, describe así la ambigüedad de la nueva situación de retorno de lo religioso: "Dios se ha labrado un hogar en medio de miles de millones de habitantes progresivamente deshabitados por una cultura que ha pretendido abolir el misterio de las cosas... Nada más antiguo que Dios pero, a la vez, nada más nuevo, transcultural o golosamente exquisito en un mercado en que día a día solo expende vulgarizaciones de lo real"⁴.

Basta leer los anuncios de los periódicos o conectar la televisión para comprobar cómo proliferan las ofertas sectarias, simplistas y/o banales⁵, que constituyen lo que los sociólogos denominan la *nebulosa mística-esotérica*. Es significativo hasta qué punto toda esta literatura, que a menudo ofrece diferentes formas de *espiritualismos de evasión* cada vez ocupan más espacio en las secciones de filosofía, psicología y religión de las grandes librerías y en los centros comerciales. Entre los jóvenes especialmente también nos encontramos con nuevos de *espiritualidad ficción*, alimentada por los *best-sellers* o el cine de ciencia ficción. En este ámbito difícil de delimitar estaría también toda la oferta de espiritualidades que englobamos bajo el término Nueva Era. Son formas nuevas de responder a demandas que las regiones institucionales no son capaces de satisfacer suficientemente, y que de un modo difuso ofrecen sentido a la vida respondiendo a las ansias de libertad, autenticidad y autosuficiencia de nuestros contemporáneos y su

³ Françoise CHAMPION, "Persona religiosa fluctuante, eclecticismo y sincretismos" en Jean DELUMEAU (Dir.), *El hecho religioso. Enciclopedia de las grandes religiones*, Alianza Editorial, Madrid 1995, 709-739; Juan BOSCH, *Iglesias, sectas y nuevos cultos*, Barcelona 1981; J. SUBDRACK, *La nueva religiosidad. Un desafío para los cristianos*, Ed. Paulinas, Madrid 1990. Para un análisis y reflexión interdisciplinar ver también Jesús CONILL – Juan Antonio ESTRADA, Manuel FRAIJÓ, José GÓMEZ CAFFARENA, José María MARDONES, Andrés TORRES QUEIRUGA, *¿Hay lugar para Dios hoy?*, o.c.

⁴ Citado en Julio L. Martínez, "Ciudadanía, religión e integración"..., o.c., 72.

⁵ Para una descripción muy crítica de las nuevas religiosidades posmodernas ver Carlos DÍAZ, "Las pos-religiones pos-modernas" en su *Manual de Historia de las Religiones*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1997, 579-628.

deseo de formular cada uno, individualmente, su propia verdad religiosa, filosófica y ética⁶.

Otra fórmula de retorno de lo religioso, cada vez en mayor auge en Europa, es retorno sentimental, identitario o sociológico. Para estas personas el acercamiento o el retorno está motivado por la "perdida de valores", por la nostalgia de una ética fuerte y/o por la necesidad de diferenciarse de los otros –en el caso de occidente del Islam- pero evitando las exigencias y el compromiso vital y práctico que implica una religión vivida con autenticidad, que es inseparable de una espiritualidad madura, personal y comprometida.

En esta línea se sitúa también lo que el sociólogo González-Anleo denomina una *religión light*: una religión cómoda, que no implica renunciaciones, en la que prima lo emocional, lo estético y lo celebrativo, y descuida los aspectos del compromiso con la justicia y la transformación social.

b) Espiritualidades *hard*

Otra fórmula de retorno de lo religioso es el fundamentalismo. Los fundamentalistas se presentan como personas eminentemente espirituales: se consideran los únicos representantes de la verdadera espiritualidad. Pero defienden lo que yo llamaría una *espiritualidad hard*, o dura, impermeable, inflexible, cerrada en sí misma, lo cuál es en sí mismo una contradicción. Una espiritualidad de respuestas prefabricadas que no admite preguntas y se defiende con normativas muy rígidas de las contradicciones de la vida. Aunque el fundamentalismo nace, y, por desgracia, a menudo va en aumento en el seno de las grandes religiones, hasta el punto de que a veces se confunde con ellas, es un fenómeno que puede diferenciarse de una religiosidad auténtica.

El fundamentalismo responde a la necesidad de respuestas absolutas y simples. Respuestas inmutables e incuestionables que orienten, den seguridad y certeza ante la complejidad de lo real. Su discurso es rígido y cerrado y los grupos que lo promueven constituyen grupos que tienen esas mismas características y que atrapan, totalizan y acaban por normativizar todos los aspectos de la vida de las personas.

⁶ Sobre Nueva Era y los retos que plantea al cristianismo ver: Raúl BERZOSA, *Nueva Era y cristianismo. Entre el diálogo y la ruptura*, BAC, Madrid 1995; Leonardo Boff, *Nueva Era: la civilización planetaria. Desafíos a la sociedad y al cristianismo*, Verbo Divino, Estella 1994; B. FRANK, *Diccionario de la nueva Era*, Verbo Divino, Estella 1997; Medar KEHL, *Nueva Era frente al cristianismo*, Herder, Barcelona 1990.

Desde una perspectiva fundamentalista el diálogo se considera como una posición “débil”, una traición a la propia identidad religiosa. Las formulaciones doctrinales de estos grupos son presentadas como una tabla de salvación sólida y sin fisuras frente al relativismo y al pluralismo. El fundamentalismo está presidido por la lógica de la identidad: aquello que es diferente es considerado inferior. La diferencia se convierte además en pretexto para la subordinación “Lo mío”, mi identidad cultural, es expresión de la naturaleza humana. Lo de los otros es considerado una forma degradada de la religión auténtica⁷.

Pero la propuesta de los grandes maestros espirituales va por otro camino. Desde una perspectiva cristiana hay que subrayar que el fundamentalismo es ajeno a la lógica evangélica, que es una llamada a estar permanentemente en camino, a perseverar en el seguimiento de Jesús, a una fe vivida en clave de peregrinaje incesante en búsqueda de la Verdad y de Dios. Evangelio es una invitación permanente a “diluirnos” en la sociedad sin perder nuestra identidad para ser fermento de justicia, de paz y de reconciliación en el horizonte del reino de Dios. Es también una llamada a entrar en el régimen del don, en la dinámica de la gratuidad, el perdón, y la inclusión, que es precisamente aquello en lo que consiste el Reino de Dios anunciado por Jesús. Jesús nunca invita a sus seguidores a buscar seguridades o a un “suicidio del pensamiento”⁸, sino a seguirle para anunciar el reino de Dios mediante una palabra de gracia y salvación. La suya es una invitación permanente a la conversión inseparable de la praxis de una compasión creativa e inteligente.

c) La transformación de la religión y la convergencia entre espiritualidades

Necesitamos ir más allá de lo que Peter Berger ha calificado como el atrincheramiento o la rendición de la religión. Nuestro contexto demanda una respuesta nueva: una transformación de la religión y una búsqueda de convergencia entre religiones desde el núcleo espiritual de cada una de ellas y desde su apuesta por una humanidad y un mundo mejor no a pesar de los otros sino con los otros. Desde mi punto de vista hoy se presenta una triple opción que es decisiva para el futuro de las religiones y que no podemos eludir:

⁷ Sobre el fundamentalismo ver: Henri TINCQ, “El auge de los extremismos religiosos en el mundo”, en Jean DELUMEAU, (Dir.), *El hecho religioso*, o.c., 683-707; José María MARDONES (Dir), *Diez Palabras claves sobre fundamentalismos*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1999.

⁸ Así es como describe el interesante documento de la Pontificia Comisión Bíblica *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993), que hace unas consideraciones muy útiles para diferenciar la lectura católica de la Biblia de otras lecturas fundamentalistas.

- a) Vivir nuestra fe y nuestra identidad creyente en clave ecuménica, lo que supone apostar seriamente por el diálogo interreligioso e intercultural;
- b) Sucumbir al fundamentalismo;
- c) Convertirnos en una pieza de museo o en comunidades endogámicas y residuales en las sociedades secularizadas, sin significatividad para el conjunto de la sociedad.

Sin duda la primera es la más deseable y prometedora, si bien se presenta llena de peligros y dificultades por la radical novedad que supone.

3. EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO COMO INNOVACIÓN SOCIAL Y EXPERIENCIA INÉDITA

Dice Raimon Pánikkar que una buena parte de la historia de las religiones se ha desenvuelto entre dos alternativas: o se conquista al otro para hacerlo de los nuestros o como nosotros; o nos defendemos de los otros, rechazándolos y anulándolos. Hay una tercera alternativa: el acercamiento al otro para enriquecernos mutuamente. Este es el camino del diálogo interreligioso que puede propiciar una verdadera convergencia de espiritualidades que pueda contribuir a la transformación de este mundo hacia una mayor justicia.

a) Objetivos del diálogo interreligioso

Desde mi punto de vista constituyen un ejercicio auténtico de diálogo aquellas iniciativas que buscan los siguientes objetivos:

- a) Hacer las paces
- b) Reconciliarnos y sanar las heridas;
- c) Conocer al otro y enriquecernos de su diversidad;
- d) Reconocer, guardar y promover los bienes espirituales, morales y socioculturales de las otras religiones;
- e) La búsqueda de la Verdad y el deseo de crecer espiritualmente desde la convicción de que el amor y el deseo de Dios del verdadero creyente es más grande que nuestras ideas y nuestras formulaciones doctrinales sobre la divinidad;
- f) Profundizar en nuestra singular y propia identidad creyente, sino el compromiso de purificarla y profundizar en lo mejor y más propio de ella para ofrecerla a los demás;
- g) Trabajar juntos a favor de la paz, la justicia y la integridad de la creación;
- h) Y, por último, combatir el fanatismo y el fundamentalismo.

b) Las condiciones del diálogo interreligioso

Pero el dialogo no es posible siempre y en cualquier circunstancia. A veces nuestros esfuerzos tendrán que ir dirigidos durante un tiempo a preparar el terreno para que éste pueda producirse. Para que el diálogo ecuménico sea auténtico el teólogo y ecumenista Juan Bosch establece unas condiciones del diálogo ecuménico que, salvando las distancias, podemos hacer extensibles al diálogo interreligioso.

En primer lugar la mesa redonda y el lenguaje común, es decir, situarse en un plano de igualdad, buscar un lenguaje adecuado y esforzarse por interpretar correctamente el lenguaje de los otros, esforzándose por llegar a comprender las intuiciones centrales que se esconden detrás de una terminología que en principio puede resultarnos extraña. En segundo lugar la convicción de que los otros poseen un mundo espiritual que puede enriquecernos, lo que implica el respeto a la alteridad, a la identidad y a la perspectiva del otro. En tercer lugar el convencimiento teológico de que la diversidad no es únicamente un obstáculo para la comunión, sino algo querido por Dios y legítimo siempre que no se emplee para sembrar la división y la enemistad y no se renuncie a la búsqueda de la verdad. En cuarto lugar la renuncia a cualquier forma de proselitismo y de falso irenismo⁹. Junto a estas condiciones cabría añadir otras que parece obvias pero que con frecuencia olvidamos: la participación libre y la auténtica voluntad de dialogar, sin la cuál no hay diálogo posible.

Quisiera añadir otras cuatro condiciones y/o capacidades que nos exigen mucho entrenamiento para ponerlas en práctica: no hay diálogo sin reciprocidad, sin el doble movimiento de dar y recibir, sin capacidad de hablar, de expresarse y sin capacidad de escuchar, de acoger la palabra y la experiencia del otro; no es posible el diálogo sin confianza y aceptación mutuas y sin tiempo para dialogar; no hay diálogo sin disposición a poner en suspenso y en cuestión nuestros prejuicios y a escuchar e interpelar cordialmente al otro en la búsqueda conjunta de la verdad y del bien; y, finalmente, no hay diálogo auténtico sin empatía y capacidad de autocrítica, si no permitimos que el encuentro con el otro también nos transforme a nosotros.

⁹ Juan BOSCH, *Para comprender el Ecumenismo*, o.c., 39-49.

c) Hacia un diálogo integral

Desde mi experiencia en el diálogo interreligioso hemos de caminar hacia un diálogo integral. Y esto supone dialogar con todo el cuerpo, con todo nuestro ser.

Con el cerebro, es decir, con nuestra inteligencia poniendo en juego nuestra capacidad de aprendizaje.

Con el corazón, es decir, siendo capaces de conectar con las intuiciones profundas, con la sabiduría que nutre la abundancia del corazón y que podemos hallar en todas las religiones, es sus místicos, profetas, santos y santas y escrituras sagradas.

Con las vísceras, es decir, haciéndonos cargo de las heridas que nuestras comunidades de fe han causado a otros a lo largo de la historia y aprendiendo a sanar juntos las que ellos nos causaron, sin ocultarlas o evitarlas. Entre los objetivos del diálogo interreligioso y sus frutos, cuando este diálogo es auténtico, están el perdón y la reconciliación.

Con los pies, es decir, con la disposición a entrar en el terreno del otro, a su casa tanto como a recibirlo en la nuestra.

Con las manos, es decir, con apertura, estando dispuestos a dar y a recibir y buscando siempre la paz y la concordia.

Y por último, con todos los sentidos y con todos los poros de nuestra piel, esto es, teniendo en cuenta que las religiones son grandes matrices creadoras de cultura, y que su espiritualidad y su cosmovisión también se plasman en la música, la danza, la comida, el arte y el ritual. Estas manifestaciones son una puerta de acceso no verbal a las riquezas espirituales de los otros y un ámbito en el que el compartir gratuitamente. Acoger y gozar de lo que los otros nos pueden ofrecer es también una forma de dialogar muy profunda. Porque dialogar es crear un espacio y una historia común, es hacer posible la convivencia allí donde sólo existía la mera coexistencia, la indiferencia o la enemistad.

El diálogo interreligioso, cuando se realiza con seriedad, rigor y autenticidad provoca un rico diálogo intrarreligioso en cada uno de los participantes. Se convierte en un camino privilegiado para crecer en la propia identidad creyente, para redescubrir, profundizar y purificar la propia tradición y vivencia de fe. Nos sitúa en una actitud permanente de humildad, autocrítica y conversión, porque a menudo nos damos cuenta de lo lejos que estamos como creyentes individuales y como comunidades creyentes de ser fieles al mensaje más genuino de nuestra fe y de cuántas veces hemos traicionado ese mensaje a lo largo de nuestro caminar en la historia.

4. LA CONVERGENCIA DESDE EL CENTRO Y HACIA EL CENTRO DE LA EXPERIENCIA RELIGIOSA

En el nuevo contexto de secularización, y a pesar del resurgir de lo religioso al que antes nos hemos referido, las religiones han dejado de ser el cemento principal de las sociedades, pero pueden jugar un papel fundamental en varios aspectos:

a) En la promoción del encuentro entre las personas. No es casual que en el año 1993, después de cien años, al Parlamento Mundial de las Religiones se reuniera de nuevo en Chicago para que creyentes de las tradiciones religiosas más representativas del mundo establecieran conjuntamente los principios de una ética mundial. Tampoco es casual que desde entonces los encuentros de este Parlamento, junto con otras muchas iniciativas de carácter interreligioso a nivel internacional y local, como la Carta de la Tierra, se vengán sucediendo y florezcan en todas partes¹⁰.

a) Como mediadoras y parteras de la experiencia personal de lo sagrado, del Misterio, del encuentro personal con Dios y de una ***espiritualidad radical***

b) Como portadoras de la conciencia de la dignidad de los seres humanos y del maravilloso misterio que es vivir.

c) Como portadoras de sentido y esperanza.

Las religiones y la teología pueden y deben contribuir a la construcción de otro mundo posible y alimentar la esperanza y el compromiso con una nueva tierra en la que habite la justicia. Así lo están haciendo, por ejemplo, en el seno de los movimientos altermundistas que trabajan en todo el planeta por una globalización de la justicia y los derechos humanos y en muchas otras iniciativas y proyectos locales y globales, institucionales o de carácter privado¹¹.

¹⁰ Ver Hans KÜNG – Karl-Josef KUSHEL, *Hacia una ética mundial. Declaración del Parlamento de las Religiones del Mundo*, Trotta, Madrid 1994; Hans KÜNG, *Proyecto de una ética Mundial*, Trotta, Madrid 1991; ver también el monográfico de la revista de Filosofía Moral y Política "ISEGORIA" (Madrid) nº 10 (Octubre 1994) dedicado al tema.

¹¹ Ver, por ejemplo las contribuciones de teólogos y teólogas de todo el mundo al Foro Social Mundial en Juan José TAMAYO – Luiz Carlos Suzin (coordinadores), *Teología para otro mundo posible*, PPC, Madrid 2006.

5. LA RAÍZ DE LA ESPIRITUALIDAD: HACIA UNA ESPIRITUALIDAD RADICAL.

Desarrollar la espiritualidad o vivir espiritualmente es tomar conciencia de la vida interior y de la Profundidad, del Misterio, de Dios que habita dentro de nosotros y de nosotras como fuente de vida, de energía y creatividad. Es también presentir y tomar conciencia de la presencia del Espíritu que inhabita todo lo viviente. Somos habitados por el Espíritu o la Sabiduría que como la respiración profunda de nuestro mundo abre desde dentro de nosotros nuevos horizontes y nuevas posibilidades.

Joan Chittister dice que la espiritualidad comienza cuando abandonamos las certezas. Cuando ya no nos valen ni las respuestas de segunda mano ni las creencias o las certezas incuestionables, del tipo que sean. Cuando nos concedemos la libertad de ser lo bastante honrados para ver la vida tal como es, en lugar de verla tal como se supone que es, según no dicen ¹². Cuando sentimos la urgencia de hacernos estas tres preguntas y estamos dispuestas a abandonar las rutinas en las que hasta ahora hemos vivido, entonces comenzamos a adentrarnos en el territorio movedizo, fértil y apasionante de la espiritualidad. Sólo en ese momento iniciamos nuestro lento y personal trayecto hacia el centro de nosotros mismos y hacia el corazón o el Misterio de la Vida. Hacia aquello que la convierte en una experiencia palpitante, en una aventura digna de ser vivida, a pesar del dolor, del sufrimiento, de la enfermedad, de la injusticia, del mal y de la muerte. Ese proceso y no otra cosa es la espiritualidad. Y en este terreno de las preguntas radicales podemos converger y encontrarnos. Porque la espiritualidad es una búsqueda y un proceso de descubrimiento que también hacemos y podemos hacer de forma más sistemática en diálogo con personas diversas, personas con opciones éticas, espirituales y religiosas diferentes que suscitan en nosotros un caudal de interrogantes, intuiciones y experiencias espirituales.

¹² Joan CHITTISTER OSB, *Ser mujer en la Iglesia. Memorias espirituales*, Sal Terrae, Santander 2006, 15

6. ESPIRITUALIDAD Y RELIGIONES

Joan Chittister explica muy bien la relación inseparable y la tensión inevitable entre religiones y espiritualidad¹³. Esa andadura hacia el sentido y la percepción profunda de uno mismo y de la realidad que es la espiritualidad, a menudo se da en el seno de una tradición religiosa, que actúa como partera en ese proceso. La religión, en su mejor faceta nos orienta hasta nuestro hogar espiritual, nos sirve de brújula para encontrar sentido, alza nuestra vista más allá de nosotros mismos y nos exige y ayuda a sacar lo mejor de nosotros mismos. Nos enseña que sólo Dios es Dios y que nosotros no lo somos, y nos ayuda crecer como personas capaces de sobreponernos a la desesperación, pues nos transmiten la convicción de que la muerte, el mal y la injusticia no tienen la última palabra¹⁴.

Las religiones son como un río que se ha alimentado del caudal de mujeres y hombres inspiradores, que han abierto caminos nuevos, nuevos horizontes de vida: "Nos presentan una corriente histórica de testigos de los pueblos de toda la tierra (...) que se atrevieron a tener valor, en lugar de cooperar con el mal; que optaron por el amor, en lugar de optar por la ley; que estuvieron a favor de la justicia, en lugar de defender su interés personal; que buscaron la trascendencia en lugar de lo inmediato"¹⁵.

La religión también consiste en lo que creemos y en por qué lo creemos. Consiste en tradición, institución y sistema. Nos proporciona credos, dogmas, definiciones de Dios, y ritos cuya función legítima es ser medidas de la experiencia espiritual. Pero cuando las religiones y las instituciones religiosas se esclerotizan, cuando priman la tradición, la institución y el sistema sobre la experiencia espiritual, se vuelven rígidas e inflexibles, ahogan la libertad y la creatividad, y con ellas la vida espiritual de la gente. Entonces se produce una enorme distancia entre "el Dios de la institución y el Dios del espíritu interior". "Cuando la religión hace de sí misma un Dios, cuando se interpone entre el alma y Dios, cuando exige lo que el espíritu desapueba – división entre las personas, menoscabo del yo y cerrazón mental-, la religión se convierte en el problema". Cuando las instituciones y los poderes religiosos ahogan el Espíritu en nombre de Dios: "Entonces la

¹³ Tomo estas expresiones para describir la vida espiritual de Joan CHITTISTER OSB, *Ser mujer en la Iglesia. Memorias espirituales*, Sal Terrae, Santander 2006, 9.

¹⁴ *Íd.*

¹⁵ *Íd.*, 25.

espiritualidad es la única respuesta válida al clamor del alma por el tipo de vida que hace posible la vida"¹⁶.

La espiritualidad trasciende la religión, porque "es el hambre del corazón humano. Busca no sólo un modo de existir sino una razón para existir que supere lo biológico, la institucional e incluso lo tradicional. Eleva la religión del nivel teórico o mecánico al personal. Pretende hacer reales las cosas del espíritu. Trasciende las normas y los ritos para llegar a una concentración de sentido. Persigue con ardor las dimensiones místicas de la vida que la religión pretende fomentar"¹⁷. Por eso es un espacio idóneo para la convergencia religiosa, pero desde mi punto de vista esta convergencia será real siempre que se evite una espiritualidad y una religión escindida.

7. RELIGIONES Y ESPIRITUALIDAD ESCINDIDA

Otro de los peligros que acechan a las religiones, del que tenemos muchos ejemplos en la historia de la espiritualidad, es el dualismo. El dualismo proyecta una *espiritualidad escindida*, que también ahoga el Espíritu, pues no le permite fluir y enferma a la persona y a la comunidad, pues las priva del Aliento vital del Espíritu. Esto sucede cuando se separa el cuerpo y el alma, el amor a Dios y el amor al prójimo y la compasión por todo lo viviente, la espiritualidad y la práctica de la justicia. Pero esta dicotomía jamás la encontramos en los grandes maestros y maestras espirituales, que se caracterizan precisamente porque saben vivir la síntesis entre espiritualidad y ética, acción y contemplación, de modo que ambas dimensiones se potencian.

8. LA JUSTICIA Y LA COMPASIÓN COMO LUGAR DE VERIFICACIÓN DE UNA ESPIRITUALIDAD AUTÉNTICA

Toda espiritualidad que no quiera desembocar en un espiritualismo de evasión ha de tener *la audacia de saber*, ha de pegarse a la realidad, porque es en ella donde Dios habita y nos alcanza.

No hay verdadera espiritualidad sin un reconocimiento lúcido de cuál es la realidad de nuestro mundo y del papel que jugamos en ella.

No hay verdadera espiritualidad sin indignación ética ante las injusticias que claman al cielo, sin hambre y sed de justicia.

No hay verdadera espiritualidad sin hacernos cargo de la realidad escandalosa de la injusticia, de la opresión y de la pobreza que ahogan a millones de seres humanos y que está destruyendo el

¹⁶ Íd., 26.

¹⁷ Íd., 28-2.

equilibrio ecológico, lo que las ecofeministas llamamos “la trama de la vida”.

La espiritualidad cobra autenticidad en el compromiso por la justicia. No se reduce a un goce autogratificante. El encuentro con el Misterio o la búsqueda ética de valores trascendentes, como la justicia, la paz, el bien, se verifican en el encuentro con el otro y con la otra concretos, en el servicio a sus necesidades¹⁸.

En todas las grandes tradiciones religiosas de la humanidad, la experiencia del Espíritu o el crecimiento espiritual, el ser alcanzad@s por la Sabiduría, provoca en el creyente una sensibilidad nueva para las necesidades de los demás, una compasión creativa y comprometida con los empobrecidos y los oprimidos. En todas ellas también se considera la compasión, el servicio a los demás y el trabajo por la justicia como *el lugar privilegiado para la experiencia espiritual*.

La espiritualidad tiene una dimensión pública y política fundamental. Parafraseando *leit motive* de la teoría y los movimientos feministas, que afirma que “lo personal es político” las teólogas feministas estamos convencidas de que “lo espiritual es político”. En la experiencia espiritual muchas personas han encontrado y siguen encontrando fuerza y estímulo para cuestionar y rechazar las creencias, las tradiciones y los sistemas que las disminuyen en su dignidad y las discriminan. La espiritualidad las ha alentado en su crecimiento y en la búsqueda de formas alternativas de vida y de relación, en su búsqueda de nuevos modelos de comunidad, de relaciones humanas, y de organización social y política.

8. CRITERIOS PARA EL DISCERNIMIENTO EN EL ENCUENTRO INTER-ESPIRITUAL

Quisiera concluir proponiendo unos criterios para el discernimiento en el encuentro inter-espiritual a partir de mi propia experiencia y con una invitación a participar en la construcción de ese nuevo nosotros que se está configurando en los espacios de encuentro y colaboración donde convergen las diversas espiritualidades comprometidas con la lucha con la justicia. Entre esos criterios propongo los siguientes:

1. La apertura a una verdad mayor.
2. La capacidad para mediar la experiencia religiosa y de encuentro con el Misterio.

¹⁸ Marciano VIDAL, *Moral y espiritualidad. De la separación a la convergencia*, 50.

3. La capacidad para desarrollar la dimensión espiritual del ser humano y/o de hacerlo *capax Dei* (en las tradiciones no teístas, como el budismo, este segundo aspecto no puede ser compartido, pero sí el primero)
4. La capacidad para suscitar la conciencia ecuménica como unidad de origen, interdependencia y unidad de destino de toda la comunidad humana y de la comunidad TIERRA.
5. Su capacidad de movilizar lo mejor del ser humano en beneficio de toda la humanidad y de toda la Creación, empezando por las criaturas y personas más vulnerables. JUSTICIA, PAZ, INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN.
6. La consideración de la praxis de la justicia y la compasión como lugar de verificación.
7. La capacidad y disposición para una autocrítica de la tradición y los efectos de determinadas creencias y teologías sobre la vida y los derechos de las personas.
8. La capacidad para combatir el sectarismo y el fundamentalismo en el seno de nuestras tradiciones religiosas.

9. HACIA UNA NUEVA SABIDURÍA ECUMÉNICA DE LA COMPASIÓN INTELIGENTE: LA CREACIÓN DE UN NUEVO "NOSOTROS"

La convergencia entre espiritualidades diversas que no eluden el compromiso por la justicia está generando una nueva dinámica espiritual tanto en individuos como en comunidades y colectivos sumamente enriquecedora caracterizada por los siguientes rasgos comunes, aunque se exprese en diferentes identidades confesionales:

- a) El cultivo de la excentricidad y la contemplación agradecida ante el Misterio de la existencia.
- b) Una espiritualidad del desprendimiento y la receptividad
- c) Una espiritualidad de la justicia y de la compasión inteligente
- d) De la resistencia frente al mal en nosotros y en nuestro mundo
- e) Del sentido y la esperanza
- f) De la creatividad y la búsqueda del propio nombre

Quisiera concluir mi intervención con un texto elaborado por diversas tradiciones religiosas para el IV Parlamento de las Religiones del Mundo (Barcelona 2004) que refleja muy bien la sensibilidad y la identidad de ese nuevo "nosotros" en el que quiero invitarles a participar:

Ofrecimiento al mundo

Nosotros, ciudadanos y ciudadanas del mundo,
Gentes en camino, gente que busca,
Herederas y herederos del legado de antiguas tradiciones,
Queremos proclamar:

Que la vida humana es, por sí misma, una maravilla;
Que la naturaleza es nuestra Madre y nuestro hogar,
Y que ha de ser amada y preservada;

Que la paz ha de ser construida con esfuerzo,
Desde la justicia, el perdón y la generosidad;
Que la diversidad de culturas es una gran riqueza y no un
obstáculo;

Que el mundo se nos muestra como un tesoro
Si lo vivimos desde la profundidad,
Y las religiones quieren ser caminos
Hacia tal profundidad;

Que, en su búsqueda, las religiones encuentran fuerza y sentido
En la apertura al Misterio inabarcable;
Que hacer comunidad nos ayuda en esta experiencia;
Que las religiones pueden ser un camino de acceso
A la paz interior, a la armonía con uno mismo y con el mundo,
Lo cuál se traduce en una mirada admirativa, gozosa y
agradecida;

Que la gente que pertenecemos a diversas tradiciones religiosas
Queremos dialogar entre nosotros;
Que queremos compartir con todos
La lucha por hacer un mundo mejor
Por resolver los graves problemas de la humanidad:
El hambre y la pobreza,
La guerra y la violencia
La destrucción del medio natural,
La falta de acceso a una experiencia profunda de la vida,
La falta de respeto a la libertad y a la diferencia;

Y que queremos compartir con todos
Los frutos de nuestra búsqueda
De las aspiraciones más altas del ser humano
Desde el respeto más radical por lo que cada uno es
Y con el propósito de poder vivir todos juntos
Una vida digna de ser vivida